

Con demasiada frecuencia, la cultura es erróneamente considerada tan sólo un lujo, un gasto que no tiene rendimiento ni mensurable ni económico. Aunque la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO justamente destaca que las actividades, bienes y servicios culturales tienen a la vez un aspecto económico y otro cultural, el primero es rápidamente olvidado.

Las industrias culturales y creativas – tales como las artes visuales y del espectáculo, el patrimonio, las películas y los videos, la televisión y la radio, la música, los libros y la prensa, el diseño, la arquitectura y la publicidad – contribuyen de manera notable al crecimiento económico y al empleo, aunque esos meritorios aportes sean normal e injustamente subestimados. En parte, esto se debe al hecho de que la cultura es percibida demasiado a menudo como un sector que sólo genera pérdidas y despilfarra recursos.

A pesar de ello, las industrias culturales y creativas han experimentado una notable expansión y aumento en términos de empleo incluso en momentos en que la situación económica mundial era mucho menos favorable. Debido al importante papel que desempeñan en el desarrollo de la innovación y de la tecnología, son protagonistas clave del desarrollo sostenible. Como fuentes dinámicas de creatividad e innovación, también son socios esenciales para muchos otros sectores, desarrollando aun más los aspectos horizontales de su propio campo.

Por lo general, los bienes y servicios culturales tienen sólidos lazos con un entorno cultural y lingüístico específico. Por eso desempeñan con frecuencia una función crucial en el desarrollo local y regional, tanto en el ámbito económico como social. Para un gran número de ciudades y regiones, el consumo cultural incluso resulta ser uno de los principales propulsores de la economía. Cabe también señalar que, tal vez incluso más que en otros sectores, las pequeñas y medianas empresas dan un enorme impulso al desarrollo de las industrias culturales y creativas.

Los formuladores de políticas culturales deberían convencer a sus colegas responsables de elaborar políticas en otros campos que la cultura no es el simple y costoso lujo que a menudo se cree que es. Para ello será necesario disponer de hechos y cifras objetivos que ayuden a probar que las inversiones en los sectores culturales y creativos generan rendimientos. Hay una clara necesidad de contar con más y mejores estadísticas sobre el volumen de ventas y el empleo en esos sectores.

Simultáneamente, la política también debería ser adaptada a las características de escala específicas (un elevado número de empresas medianas y pequeñas) de dichos sectores. Es importante que las autoridades públicas tengan la oportunidad de elaborar medidas de apoyo específicas para esos sectores. El intercambio de buenas prácticas entre diversas regiones y países puede proporcionar ideas prácticas para implantar las medidas de política ya mencionadas.

Documento de trabajo de la RIPC

Como ya se dijo, la innovación y la creatividad desempeñan un papel fundamental en el éxito de los sectores culturales y creativos. Inversiones en nuevas tecnologías y apoyo para la investigación y el desarrollo específicos deben asegurar el dinamismo al interior de estos sectores. Una educación y capacitación adecuadas también son condiciones vitales para el crecimiento y el desarrollo sostenibles de esos sectores. A fin de fortalecer el vínculo entre cultura, capacitación y educación, es importante: que los estudios sobre cultura integren debidamente los aspectos de gestión; la previsión de empresas y capacidades de formación en gestión específicamente dirigidas a profesionales de las industrias culturales y creativas; que los conocimientos de gestión al interior del sector se desarrollen más.

El último punto, aunque no menos importante, es que debe quedar claro que, por muy importante que sea la dimensión económica, las funciones mucho más amplias que la cultura debe realizar en nuestras sociedades no pueden nunca ser dejadas de lado. La cultura es parte integral y esencial de nuestra sociedad. Lo cierto es que la cultura genera varias utilidades, aunque esa ganancia económica resulte relativamente pequeña en comparación con la riqueza fundamental e incommensurable que crea tanto para la sociedad como para el individuo.